

IN MEMORIAM

Jorge Eduardo Román Valenzuela

(Santiago, 15 de septiembre de 1930 - 15 de diciembre de 2023)

El 15 de diciembre de 2023 la comunidad musical chilena perdió a uno de sus más destacados exponentes del violonchelo, don Jorge Román Valenzuela. Con profunda admiración y respeto hacia su figura, hoy dedicamos este espacio para honrar su vida y significativo legado musical. A lo largo de su carrera, se distinguió por su excelencia y un profundo compromiso tanto en su papel de intérprete en violonchelo como en su labor como pedagogo. Quienes tuvieron la oportunidad de ser sus estudiantes describen a su maestro como un testimonio de dedicación perseverante, un amor genuino por la música y una devoción por la vida que motivaba profundamente a quienes lo rodeaban.

La formación musical y profesional de Jorge Román comenzó bajo la tutela del chelista Adolfo Simek-Vojik en el Conservatorio Nacional de Música y culminó con un examen en el que obtuvo distinción máxima, un presagio de su futura excelencia como intérprete y educador. A los veintidós años, en 1952, su talento y habilidades le permitieron integrarse al cuerpo docente del Conservatorio, lo que marcó el inicio de su labor pedagógica.

Su virtuosismo en el violonchelo no tardó en resonar más allá de las aulas. En 1955, su antiguo maestro Simek-Vojik organizó un ciclo de conciertos en el marco de la celebración de sus veinticinco años de trabajo como músico y pedagogo en Chile, donde también participó Román. A raíz de estos conciertos, uno de los críticos musicales de la época, Pablo Garrido, resaltó su interpretación musical, diciendo: "el más bello sonido de violoncello que hemos oído a un chileno de su edad, y ¡qué musicalidad!"¹. Este reconocimiento anticipó los triunfos que el maestro Román acumularía en los próximos años.

En 1964 Jorge Román ganó el primer premio del concurso para instrumentistas en la categoría de instrumentos de arco, organizado por la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), interpretando el *Concierto para chelo y orquesta en la menor*, op. 129, de Schumann. Al año siguiente ganó el primer premio en el Concurso "Bernard Michelin", interpretando el *Preludio de la Suite No. 1* de J. S. Bach y el *Concierto para chelo y orquesta en la menor*, op. 33, de Saint-Saëns. Este primer premio incluía un viaje a Francia y un cupo para estudiar en el Conservatorio Nacional de Música y Danza de París, lo que le permitió continuar su formación musical bajo la tutela del chelista Bernard Michelin. Durante su estadía en Francia, Román tuvo una apretada agenda de presentaciones, las que comprendieron un recital en la Maison de l'Amérique Latine y dos conciertos gestionados por el Office de la Radio Télévision Française, ocasión en la que grabó las obras *Suite No. 5 para chelo solo* de J. S. Bach, *Dúo Concertante* de Juan Orrego Salas y la *Partita No. 1 para chelo* de Gustavo Becerra-Schmidt.

El camino forjado por Jorge Román dejó una marca permanente en los músicos, así como también en sus estudiantes de violonchelo, con quienes compartió su visión de la vida por medio del arte. Más allá de las salas de clases y escenarios, su influencia guió a sus estudiantes no solo en su desarrollo artístico, sino también en su crecimiento personal como seres humanos. Violoncelistas como Carlos Ramón Dourthé, Juan Goic, Jorge Espinoza y Gabriela Olivares², solo

¹ En la sección "Actividades Chilenas" de la *Revista Musical Chilena* (X/49, 1955) se cita al crítico musical Pablo Garrido a propósito del ciclo de conciertos organizado por Adolfo Simek-Vojik.

² En 202 el Festival Patagonia Chelofest organizó un homenaje virtual por la celebración del cumpleaños número noventa de Jorge Román. En tal ocasión los violonchelistas nombrados dedicaron algunas palabras a su maestro.

https://www.youtube.com/watch?v=pr_UDTmbbTs&ab_channel=PatagoniaCheloFest

por nombrar algunos dentro de su amplio alumnado, reconocen en el maestro Román a un hombre apasionado que, mediante su enseñanza, logró transmitir todos sus conocimientos musicales y pasión por la enseñanza a cada uno de ellos.

A modo de comentario personal, cuando me encomendaron redactar el *In memoriam* de don Jorge Román, su extenso legado musical y pedagógico fue lo primero que consideré. Aunque no tuve la oportunidad de ser directamente una de sus alumnas, mi educación musical estuvo influida por su escuela, ya que me formé con uno de sus destacados estudiantes, Nelson Campos Videla. Recuerdo una conversación en particular durante una clase con el maestro Campos, quien me contó el día que asistió a uno de los tantos conciertos en los que Román se presentó como solista. Describió una *performance* llena de pasión, fuerza y vigor, con un sonido profundo e intenso, capaz de llenar hasta los rincones más lejanos de la sala de concierto. También discutimos la importancia de cultivar un sonido con proyección y al mismo tiempo encontrar una voz propia, enseñanzas que el maestro Nelson había absorbido durante sus clases con el maestro Jorge, el que siempre puso énfasis en la expresión personal en la música.

Para profundizar mi entendimiento y apreciación del maestro Román, me puse en contacto con Ángela Acuña y Gabriela Olivares, que fueron sus últimas alumnas tituladas en la Pontificia Universidad Católica de Chile. A pesar de las diferencias individuales en sus experiencias formativas y sus vidas después de la universidad, ambas coinciden en destacar el amor de Jorge Román por la vida y la humanidad, algo que él expresaba por medio de la música y su violonchelo. Para él, el instrumento trascendía la interpretación de melodías; era también un medio para enseñar, formar y fomentar el arte en sus estudiantes.

Ángela resalta su exigencia, tanto personal como hacia sus estudiantes, pero señala que esta se equilibraba con un profundo compromiso con el bienestar y desarrollo personal de estos. También comenta que se destacaba por ser un profesor flexible y atento, siempre dispuesto a apoyar y a dar lo mejor de sí. Por su parte, Gabriela recuerda cómo don Jorge fomentaba el compañerismo en su cátedra: organizaba clases los sábados e incentivaba que los estudiantes más avanzados ayudaran a los que iban detrás. En otras palabras, más que centrarse únicamente en el aspecto musical, Jorge Román promovía entre sus estudiantes la visión de desarrollarse al máximo como seres humanos integrales. Su amor por la vida se traducían en un compromiso constante por fomentar no solo habilidades musicales, sino también el bienestar físico por medio del ejercicio y una alimentación balanceada. Ángela destaca cómo la pasión de su maestro por el arte y la cultura, más allá de sus roles en la música y la odontología, se expresaba en su dedicación a nutrir todos los aspectos de la persona, buscando siempre potenciar el desarrollo humano en su totalidad.

Una de las convicciones de Jorge Román era descentralizar el desarrollo musical del violonchelo en Chile, llevando su enseñanza más allá de los límites de Santiago y buscando talentos en cada rincón del país. Fue así cómo Gabriela conoció a su maestro durante un curso de verano en la ciudad de La Serena. Ella recuerda vívidamente el primer encuentro, marcado por lo que describe como el “ojo clínico” que caracterizaba al maestro Román. Capaz de discernir el potencial de un estudiante desde la primera nota, él analizaba no solo la habilidad musical, sino también la personalidad, la voz, los movimientos corporales y hasta el modo de caminar. Era esta capacidad de ver más allá de la destreza musical lo que le permitió a Román guiar a sus estudiantes hacia su máxima potencia.

Gabriela y Ángela, junto con muchos otros talentos que se formaron bajo la guía de don Jorge Román a lo largo de los años, se convirtieron no solo en herederas de su técnica musical, sino también de su filosofía de vida. Para don Jorge, enseñar violonchelo iba más allá de las notas y las partituras; era impartir lecciones de vida, enfatizando la expresión individual, la dedicación y los valores humanos.

La partida de don Jorge Román Valenzuela es sólo física, pero el eco de su sonido, su pasión y sus enseñanzas perdurarán y resonarán en el corazón de la música chilena. Su sonido, profundo y cautivador, junto con las lecciones de vida que impartió, continuarán guiando y motivando a

las futuras generaciones de violonchelistas y a quienes buscan la excelencia en el día a día, en la vida misma.

Gracias, don Jorge Román, por llevar su pasión por la vida por medio del violonchelo, por encantar a sus estudiantes con aquella pasión. Lo seguiremos recordando y honrando, asegurando que su legado siga vibrando en cada corazón que se mueva al ritmo de su enseñanza.

Paula Javiera Barrientos Advis

Violonchelista

Doctorado en Artes, mención Música

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

pbarrientos@uc.cl

